

COMENTARIO

Nos referiremos aquí al libro de Julio Silva Solar, "Carta abierta a monseñor Medina" (Planeta, Santiago, julio de 1999).

Las 149 páginas de esta carta de fácil lectura destilan un estilo inédito en su género. Recuerdan un diálogo oral en circunstancias excepcionales: de un interlocutor lúcido que, como Aristóteles, aprecia en verdad a su amigo y por eso considera "más amiga la verdad" del franco poner las cartas sobre la mesa. Si en Chile nos comunicáramos con similar gratitud serena y sincera, mereceríamos una democracia más sólida y tolerante, es decir, más madura, quizá más próxima a la que ha dado estabilidad secular a Inglaterra.

El libro se lee con fluidez hasta el fin. Su género conversacional exige de enumerar cada aspecto de su desarrollo. Se aludirá aquí a uno bien planteado por Silva Solar, y que constituye la columna vertebral de la historia chilena: la realización progresiva de una convivencia nacional democrática. Antes de entrar en ello, parece conveniente situar los rasgos formales de ese estilo tan singular y promisorio.

Asombra el estilo de Silva Solar en un país donde la agresividad beligerante se ha elevado a la violencia verbal y hasta física. La carta trasunta un humor sereno, donde los epigramas, inevitables en una inteligencia despierta, dejan constancia explícita de no herir, y más que eso, de un respeto real no sólo a la investidura, sino a la persona de su antiguo compañero de la Facultad de Leyes. De esta faceta

imponderable procede, a mi entender, su fuerza convincente.

Aunque no conozco a Silva Solar, después de leer esta carta me convenzo de conocer mejor a personas similares, dispuestas a compartir lo mejor de sí en forma desinteresada, en servicio de la patria; personas que saben que la convivencia democrática no es una panacea y, lejos de identificarse con "un buen negocio", tienden a subordinar los intereses individuales al bien común; gente persuadida de que la convivencia democrática es la forma más próxima o menos alejada de la justicia concebida por la racionalidad humana; y si son católicos, como Silva Solar, están persuadidos de que el don de la gracia y fe sobrenatural no destruye sino que perfecciona la razón y la naturaleza humanas.

Preciso es decirlo sin afán espurio de paradoja ingenua: estoy de acuerdo con la carta de Silva Solar, sin suscribir punto por punto todas sus afirmaciones. La gran creación formal de su estilo es su acogida sincera de la alteridad real. Dicho en clave teológica: su confianza incondicional en el Espíritu que guía la historia humana por caminos sólo de El conocidos.

Comparto su certeza de que a ese camino pertenece una convivencia democrática; no una de índole utópica, o de propiedad exclusiva de un grupito chileno en torno a un

jefe máximo "incomprendidos por el resto del mundo", sino una que se abre camino por toda la humanidad, en forma trabajosa y accidentada.

Comparto del todo su búsqueda ineludible de la verdad y, al menos en el anhelo, su paciencia de hombre que ha dejado atrás las ilusiones juveniles.

Sin embargo, el aura sincera de esta carta me lleva a plantear un punto difícil. Silva Solar expone con claridad la mediación necesaria de la justicia -es decir, establecer la verdad y calificar los hechos injustos- antes de dar paso a una amnistía reconciliadora. Como muchos chilenos, no soy jurista. Sólo admiro el patriotismo de los ministros Insulza y Mariano Fernández, que han puesto

todo su talento al servicio del gobierno, en un asunto en que tenían razones para no adhirir. En ese predicamento está probablemente el propio Presidente Frei. Este hecho debería ser una instancia para estimular al máximo el reconocido talento jurídico y político de nuestros compatriotas. Desde esta premisa, ofrezco la siguiente modesta propuesta.

Si miramos la historia, que en el decir del Papa Juan XXIII sigue siendo maestra de vida, podemos admirar la rociadumbre del pueblo francés, que pasó por la Revolución Francesa, por Napoleón, la Restauración y un largo período agitado, antes de establecer una forma democrática estable. ¿Adónde voy? Necesito poner en claro que no estoy enfermo de jaguarismo, ni pretendo equiparar a Napoleón con Pinochet.

Pero vamos a los hechos: se trata de dos naciones, una de la vieja Europa y otra que nació a la vida independiente a principios del siglo pasado, y logró desarrollar una convivencia democrática con muchos defectos, pero excepcionalmente estable hasta mediados de este siglo. Se produce un corte de la institucionalidad, y Pinochet asume como Jefe de Estado dotado de poderes tan omnímodos como Napoleón en Francia. Durante su mandato sobreviene el peligro real de una invasión argentina. Si por x razones el Mandatario

ANIBAL EDWARDS ERRÁZURIZ s. j.

hubiese accedido a las inevitables cabezas calientes, probablemente aún estaríamos en guerra, con millones de muertos, entre ellos nuestra juventud más granada, y con una tarea pendiente secular, la de reconciliarnos con nuestros vecinos.

¿No es ésta al menos una razón humanitaria para juzgar en Chile a quien salvó la integridad de más familias de las que destruyeron delitos culpables durante su régimen? Es verdad que vivimos una época de globalización y de reformas de la jurisprudencia internacional. Pero estoy seguro de que muchas naciones de la vieja Europa tienen experiencia y sabiduría suficientes para no hacer suyo el fundamentalismo intransigente del juez Garzón; su verdadero objetivo es que este joven país se integre bien en el sistema democrático mundial. Es decir, que todas las instancias chilenas asuman en consenso la gravedad de los hechos condenables y de hecho condenados por la jurisprudencia internacional actual.

Este objetivo está casi logrado. Por desgracia, algunos de la minoría que han olvidado el carácter no personalista de la democracia chilena, ocupan lugares públicos selectos y ofrecen al mundo el espectáculo bochornoso para la mayoría de los chilenos de hostigar en su propia casa a su invitada, la embajadora del Reino Unido. Creo que ha llegado la hora de mostrar que nuestro ingenio jurídico y patriotismo están a la altura de las circunstancias, y que nuestro deseo de reconciliación en la justicia no cesará hasta lograr su objetivo.

Sacerdote.

Un libro que mueve a reflexión



12. Nueva 24-IX-1998

5

Un libro que mueve a reflexión [artículo] Aníbal Edwards Errázuriz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Aníbal

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un libro que mueve a reflexión [artículo] Aníbal Edwards Errázuriz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile